

VI

SU PERSONALIDAD

El Dr. *López* amaba la vida, encontraba en ella oportunidades sin límite y de enorme interés para hacer algo útil y de valor; gozaba plenamente con espíritu de superación en la ejecución de cuanto pudiera ser de beneficio en el momento o en un porvenir; para todo esto, el tiempo le parecía corto. No comprendía el individuo que vegeta y ninguna labor deja tras sí.

Tenía una gran confianza en sí mismo y en sus aptitudes para lograr por sí solo lo que se proponía. Su axioma era: «Ayúdate a ti mismo y triunfarás en la lucha de la vida». Además, poseía fuertes convicciones y un criterio propio que en nada cedía a los falsos convencionalismos sociales. A menudo, al dar su opinión era bruscamente franco.

Era rígido y severo en la tarea que se había impuesto, dándole esto un aspecto de austeridad propia del individuo que no pierde su tiempo en lo nimio sino que vive perpetuamente dedicado al trabajo. Era de una rectitud absoluta.

Su carácter modesto y retraído ocultaba grandes iniciativas, su ambición científica era ilimitada y en el trato íntimo con él, sugestionaba a los que le rodeaban. Era parco en palabras, más a pesar de eso, si le dirigían una insinuación tonta o si oía algo contrario a la razón o la verdad, trataba de convencer al contradictor; pero cuando veía la inutilidad de su esfuerzo no revelaba contrariedad, sólo esperaba que el tiempo hiciera a éste, al conocer su error. Cuando en la Sociedad de Estudios Clínicos ocupaba la tribuna para desarrollar el tema de un trabajo, éste era apoyado por unos e impugnado por otros y, al final, a los unos y a los otros daba las gracias por haber tomado en consideración lo que había expuesto; pero nunca replicaba. Carecía por completo del espíritu de contradicción. En un trabajo leído en dicha sociedad el 17 de agosto de 1888, se expresó así: «Yo, señores, soy enemigo de toda

discusión...» y aclaraba, «...porque en el reducido círculo en que giramos, las opiniones se personifican, y de ahí que a menudo degeneran en apasionadas declamaciones, para mantener más alto el estandarte de su victoria.»

La ciencia, el trabajo y el estudio constituían su mayor bien; y con su espíritu emprendedor, su voluntad férrea, su tenacidad y su inteligencia lograba vencer a pesar de su frágil salud. Estas cualidades unidas a su natural modestia le captaban el aprecio y el respeto de sus compañeros de la clase médica, así como de otras muchas personalidades con quienes se relacionaba a través de su profesión.

En el hogar y en la intimidad, el Dr. López era de carácter dulce y bondadoso. Era amante de su familia, aunque no expresivo. Tampoco olvidaba a sus parientes con quienes era afectuoso y consecuente.

Su gran sentido del deber lo hacía intransigente con lo que le parecía fuera de orden. Igualmente, era intransigente para el trabajo, para el cual era incansable, por lo que su afán era ver a todos ocupados, pues pensaba que no había derecho para malgastar el tiempo en la inercia. Cuentan que en la Policlínica que dirigía, si encontraba a un grupo de compañeros en conversación en uno de los corrillos, les decía: «A trabajar, a trabajar.» Así trabajando le gustaba ver a los que estaban junto a él. Cuando los que le rodeaban admiraban su abnegación y estoicismo en su dedicación al trabajo, les decía: «Esto no tiene mérito, y yo no me impongo ningún sacrificio. Satisfago simplemente una necesidad de mi espíritu. No hacer lo que hago, permanecer inactivo viendo pasar el tiempo, eso sí me atormentaría. Me crearía una situación triste y dolorosa.»¹

A Enrique López le gustaba la sencillez. Procuraba ser diáfano en sus escritos y en sus actos. Lo elaborado parecía superfluo y que a menudo restaba claridad a lo esencial. Su tendencia a reducir o abreviar era constante. Y así firmaba *E. López* o *López*. En ciertos casos simplemente *E*.

Enemigo de la ostentación y de figurar, no le interesaban en nada los actos que pudieran tener algún vizo social. Pertenecía solo a aquellas instituciones cuyo interés único fuera el científico. Su asistencia se debía siempre a algún problema de ciencias a conocer o presentar. Su aspiración era contribuir en lo que le fuera posible a el avance de la ciencia

¹ **Fernández, Juan Santos: Discurso pronunciado en la Academia de Ciencias de la Habana, marzo 26 de 1910.**

en nuestro país y no destacar sus méritos personales. El Dr. López en su lucha por engrandecer nuestra cultura médica, ponía a disposición de sus compañeros y discípulos el fruto de sus observaciones y el resultado de su experiencia técnica lograda a través de su constante estudio y dedicación. Este rasgo en bien de la difusión científica se pudo apreciar cuando leyó ante la Sociedad de Estudios Clínicos un trabajo titulado «Prismoterapia en desórdenes de convergencia.» En esta lectura exponía los procedimientos empleados en su clínica para el tratamiento de las anomalías de los músculos que gobiernan el ojo dando lugar a las «heteroforias» o desequilibrios oculares y también a los desequilibrios de convergencia. Como estas conclusiones a que había llegado "eran opuestas a las ideas sobre el tratamiento óptico de esos estados patológicos del ojo, él le ofrecía a los jóvenes estudiantes que se inclinaban a la oculística, exponerles en dos o más conferencias semanales en la misma Sociedad de Estudios Clínicos su experiencia clínica adquirida, expresándose así: «Es un trabajo que gustoso haría en beneficio de nuestros sucesores.»

No sólo en el campo de la Medicina sino también en el de Educación le preocupaba el atraso en que se encontraban estas disciplinas en Cuba y anhelaba la superación de ambas para su país. Frecuentemente utilizaba los «Archivos de la Policlínica» para censurar males y sugerir mejoras en el aspecto moral y cultural. Así puede verse en los párrafos que siguen del Editorial que bajo el título de «Libertad» apareció en los citados Archivos de la Policlínica de enero de 1899, al terminar la dominación española en la Isla.

«El sistema de enseñanza aquí implantado tiene el defecto gravísimo de ejercitar la memoria en vez de la inteligencia de donde resulta una ilustración falsa, con predominio de la imaginación, y de la forma sobre la razón y la experimentación.» Más adelante sigue: ...«la facultad de Medicina apenas tiene enseñanza objetiva y clínica, si se exceptúan las clínicas generales de medicina y cirugía en varones adultos. No hay museos ni salas apropiadas de disección, ni laboratorios en buenas condiciones, y por lo tanto no ofrece facilidades para conocer debidamente la anatomía, la fisiología, la terapéutica, ni hay tampoco clínicas especiales de ginecología, niños, oftalmología y otras. De ahí se desprende que la enseñanza médica en esta Universidad, es poco menos que teórica...» Al comentar que en 1895 las revistas médicas habían sido gravadas con una contribución al Estado, dice: «Estos ARCHIVOS... se

repartieron gratis desde esa fecha para que no puedan considerarlos empresa industrial, pues la prensa médica en este país no puede aspirar a otra cosa más que a cubrir sus gastos, difundir la ciencia y estimular el cultivo de la literatura médica.»

También ha dejado curiosas anotaciones sobre programas de Educación, así como de sus conceptos de orden social: los derechos y deberes del hombre, los distintos tipos antisociales y las correspondientes sanciones; sobre la mujer; sobre el Estado con respecto a la Educación y los matrimonios y de la Industria con relación a los beneficios hacia el obrero.

Inspirábase con la lectura de todas las obras de los cubanos ilustres que leía y releía; y logró reunir una interesante colección de fotografías de importantes personalidades cubanas, tales como de proceres de nuestra patria y de aquellos que se destacaban en la Ciencia, las Artes y las Letras, autografiadas y dedicadas la mayor parte de ellas.

